

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

EXTRANJERO.

Precio de suscripción por un año 20 pesetas.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Nuestra opinión sobre el Cuestionario.

Continuación (1).

Y no hay remedio, el profesor en las condiciones en que se halla en la actualidad tiene que permanecer inactivo y sin hacer uso de las potentes armas que la ciencia le dá para combatir al enemigo: si algún veterinario algo se determina á hacer, tiene que luchar, por un lado, á que no puede acogerse á una ley que imponga respeto á las autoridades locales; por otro, tropieza con intereses particulares y con los caciques de los pueblos, que saltando por encima de todo, no hacen más que su santa voluntad y lo que más les conviene: de esto resulta, que nunca somos oídos ni se atienden nuestros saludables consejos encaminados á proporcionar el bien general de los ganaderos y más especialmente el de la humanidad.

El abuso que en este ramo existe en casi todas las provincias es lamentable, porque cuando se presenta en una localidad una enfermedad contagiosa, se dá tarde conocimiento de su existencia al Gobernador civil, no se suele anunciar al público ganadero ni se adopta medida alguna para limitar la zona contagiosa, lo que no deja de influir en que el radio contagioso se extienda á grandes distancias. Pero aun es más lamentable este abandono para el veterinario, en razón, á que si en algunos pueblos se consulta alguna persona para este asunto, la autoridad suele valerse de los mismos ganaderos ó de un tío pastor que es el que dicta al alcalde lo que debe hacerse, por pura rutina, y cometiendo un acto de intrusión que debía castigarse. Bien es verdad, que de esta intrusión no siempre tiene la culpa la autoridad; el abandono del profesor que no pone de manifiesto sus conocimientos en la materia y reclama sus derechos profesionales para intervenir en estos actos, no

son los que menos culpa tienen en que no se les consulte debidamente. No podemos culpar en muchos casos á la autoridad por semejantes abusos, porque alcaldes de pueblo con escasa instrucción, ignoran lo que deben hacer en casos de enfermedades contagiosas; por esta razón, si el veterinario se acercase á ellas y les expusieran las razones de conveniencia y les dieran buenos consejos para impedir la propagación del contagio, seguro estoy, que sería atendido el mayor número de veces; pero como el alcalde cree que el veterinario no entiende de ganados y si los pastores, y por otra parte el profesor no hace gestión alguna para hacérselo comprender, nada de extraño tiene que las autoridades continúen en su errónea creencia.

Si se hubieran tomado medidas acertadas cuando apareció la *fiebre afto-ungular*, ¿como era posible que hubiera recorrido todas nuestras provincias en dos ó tres años como lo ha hecho? Se hubiera podido localizar á una comarca de la cual no hubiera salido. La completa libertad de comercio del ganado contagiado y su conducción por las vías férreas difundieron la enfermedad por todas las provincias de España; ganados en buen estado de salud eran transportados en wagones que antes habían servido para conducir ganado contagiado, de lo que resultaba, que cuando llegaban al punto de desembarque ya se iniciaba en las reses la enfermedad y por necesidad la comunicaban á los ganados de la provincia á que iban y que nada tenían: hoy mismo sucede lo mismo con la viruela del ganado lanar; con tal modo de proceder no es posible que se corte de raíz el mal, ni impedir localizar el aerea contagiosa á una zona limitada. De aquí la necesidad que hay de que se formule una ley de Policía Sanitaria Veterinaria que se oponga á tantos abusos y que sirva para localizar los contagios al punto en que nacieron, donde se pueden estudiar y emplear cuantos medios aconseja la ciencia para destruirlos. Para conseguir esto, hay preci-

(1) Véase el número anterior.

sión el encomendar este ramo á personas peritas, como son los veterinarios exclusivamente.

El Gobierno y la sociedad deben tener presente que las enfermedades contagiosas, no solo producen un grande perjuicio á la ganadería, sinó que lo ocasionan mucho mayor á la salud pública. El uso de las carnes y despojos de las reses atacadas de una enfermedad contagiosa, pueden comunicarla al hombre, bien comiendo estas carnes mal sanas é impregnadas de principios contagiosos, bien manipulando los despojos, particularmente las pieles y la lana procedentes del ganado lanar atacado de viruela. Todo esto hace aún de más interés la promulgación de la ley de Policía Sanitaria Veterinaria que reclamamos, y que las autoridades no deben echar en olvido nuestra justa demanda.

Pero esta ley no se puede improvisar, no le es dable á un Gobierno dictarla precipitadamente; requiere que se estudie, medite y formule de modo, que no pueda lastimar intereses de nadie, y la más justa y equitativa que pueda ser. Solo después de formulada y discutida por personas peritas, es cuando se puede promulgar como ley definitiva para la Nación. Pero no siendo esto hoy posible, veamos lo que provisionalmente se podía adoptar, con el fin de poder evitar en algún tanto la importación y desarrollo de las enfermedades contagiosas en nuestro país.

No hay duda, y hoy es un hecho innegable, que el ganadero que ve sus reses atacadas de una enfermedad contagiosa, trata por todos los medios que están á su alcance ocultarla, procurando deshacerse del ganado enfermo tan pronto como le es posible: esto unido al abandono con que las autoridades miran esta parte de policía sanitaria, bien porque en ocasiones ellas mismas tienen interés en ocultar el mal, por pertenecer el ganado enfermo á algún allegado, pariente ó amigo, impide el que pueda circunscribirse el contagio á un punto limitado, viniendo á irrogar grandes perjuicios á los ganaderos. Por esto se ve, que nunca un ganadero denuncia su ganado como enfermo; si hay denuncia siempre parte la iniciativa de otros ganaderos que temen que sus ganados sean contagiados; pero siempre esa denuncia es tardía y se hace cuando el ganado enfermo ha recorrido el término libremente por muchos días, dejando el principio contagioso en los terrenos, pastos y abrevaderos que ha frecuentado. Esto se hace hoy impunemente, porque ningún castigo se impone al que de tal modo procede.

El ganadero oculta el mal, para evitar los perjuicios que se le siguen con la detención del ganado que no puede vender y que se le sujeta á medidas en algunos casos hone-

rosas y coercitivas que vienen á mermar sus intereses; y aun cuando comprenda que perjudica á los demás ganaderos con su ocultación, procura antes por su beneficio que por el de los demás.

A obviar en cuanto sea posible todos estos inconvenientes, es á lo que debe encaminarse nuestras miras al proponer medidas para limitar á un centro ó comarca la enfermedad contagiosa que aparezca. Hay que disuadir y quitar el temor de la denuncia al ganadero; para esto hay necesidad de adoptar dos extremos; primero, que tenga indemnización de los perjuicios que la enfermedad le ocasione; segundo, imponer multa al que oculte una enfermedad contagiosa. También es preciso aconsejar á las autoridades que obren con más rigor en casos de contagio que hoy lo hacen, y á los veterinarios, que no se abandonen hasta el extremo que en la actualidad lo hacen, mirando este ramo de policía sanitaria con tanta indiferencia como lo hacen, y que hagan comprender tanto á las autoridades como á los ganaderos, que ellos solos son los peritos en esta materia, que son los que conocen los medios de limitar los contagios y que no se extiendan á grandes distancias, como en la actualidad está sucediendo, ocasionando la ruina de nuestra ganadería.

Denuncia. Nadie conoce mejor y más pronto que un ganado está invadido de una enfermedad contagiosa, que el dueño del mismo ó los pastores que los cuidan; por lo menos los últimos, cuando ven una res sospechosa, inmediatamente lo ponen en conocimiento del amo; éste es el que debe hacer la denuncia de que su ganado se halla atacado de una enfermedad trasmisible, mejor que ningún otro. Si así no lo hace y procura la ocultación, antiguamente y según el cuaderno de la Mesta, título XXI, ley primera (únicos que hoy tenemos y que siguen en observancia) y el artículo primero de la Real Orden del 15 de Julio de 1836, el dueño incurría en una multa de 30 carneros: esa ley primera dice: «*Luégo que se conozca enfermo el ganado, se dé cuenta al alcalde.*»— Los hermanos del Consejo (hoy todos los ganaderos) y pastores que guarden los ganados, luégo que supieren que están dolientes de dolencias de viruela, sanguiñuelo ó gota, manifestarlo al alcalde más cercano que allí hubiere, sopena de 30 carneros para el Consejo (hoy Asociación general de ganaderos del Reino) juez y denunciador, por tercias partes; y los hermanos que por el alcalde de cuadrilla fueren llamados para ir á ver el dicho ganado, para darles tierra vayan con él, sopena de cada 30 carneros repartidos como dicho es.»

Esta condición de multar al dueño de un ganado atacado de una enfermedad contagiosa, es indispensable, que hoy debía ser

sos, que la respiración no se ha perturbado, que el enfermo está alegre y no aparece complicación alguna; estado que solo se puede considerar como un empa-cho gástrico, debido á una digestión lenta y laboriosa; que sin embargo de estar perturbada la salud, el organismo y el estómago conservan su fuerza y actividad, suele desaparecer la enfermedad tan luego como los alimentos son digeridos y á beneficio de los medios indicados, prescribiendo además la dieta absoluta por seis ú ocho horas. Si trascurren cuatro horas sin notarse mejoría, se continúa con el mismo tratamiento y se administra una bebida ligeramente estimulante con objeto de activar la digestión: nosotros usamos la siguiente:

De infusión de manzanilla. . . . 600 gramos.

De alcohol de 18°. 60 id.

De esencia de anís. 10 id.

la cual damos de una vez. En la generalidad de casos de esta índole este tratamiento es suficiente para que se restablezca la salud.

Sucede en algunas ocasiones, que si bien en un principio creemos que la dolencia es leve, después que vemos que no ha cedido á los medios empleados y que se prolonga el padecimiento más tiempo del que esperábamos que durara, observamos, que los síntomas se agravan sucesivamente; hay que pensar en que un exceso de materiales se hallan detenidos en el estómago ú otro punto del tubo intestinal, lo cual dá lugar á la mayor gravedad que presenta la enfermedad; ya porque distendidas las paredes de los órganos no pueden, no gozan de la suficiente fuerza de reacción y no ejercen la presión debida para hacer cambiar de sitio los alimentos detenidos, ya dependa de la atonía en que han caído los órganos digestivos, ya porque se verifique el desarrollo del estado infla-

esta lesión tenía. Esta mejoría aparente siguió hasta el otro día á las once en que el pulso se empezó á hacer imperceptible progresivamente, aumentó la rubicundez de la conjuntiva y decaían por momentos las fuerzas: serían las tres de la tarde aparecieron los dolores cólicos con más violencia que el día anterior; el mulo ejecutaba enérgicos esfuerzos para excrementar, pero que no conseguía expulsar nada de lo que contenía el recto; el pulso era inapreciable, la mucosa bucal adquirió un color lívido y se puso fría, aparecieron sudores en las axilas, detrás de las espaldas y bragadas, copiosos y fríos, y serían las cinco de la tarde murió. A las siete de la mañana del siguiente día practiqué la autopsia; el recto estaba desgarrado por su parte superior, y cuya abertura tenía unos diez centímetros de longitud; en la cavidad abdominal porciones de excremento y coágulos de sangre; sobre el peritoneo indicios de flogosis.

Si me he separado por un momento de la terapéutica de la indigestión que venía trazando, ha sido para dar cabida al caso que dejo relatado, no solo porque no es muy frecuente, sinó porque demuestra la necesidad que hay de que el braceo se practique por una persona entendida y aun ésta que observe algunas precauciones al hacerlo.

Ahora, volviendo á reanudar nuestro relato sobre el tratamiento que reclama la indigestión, diremos; que cuando la enfermedad reconoce como causa el estado de atonía de un punto del aparato digestivo, que suele ser el estómago, ó bien la totalidad de aquél, no suelen surtir buen efecto los purgantes y demás medios que dejamos indicados, y tenemos necesidad de recurrir á los tónicos amargos ó estomacales, con objeto de que los órganos adquieran más fuerza, más actividad y puedan operar mejor la disolución, la di-

gestión de los alimentos; nosotros solemos usar la fórmula siguiente:

De cocimiento de quina. 500 gramos.
De vino aromático. 120 id.
De miel. 120 id.

que administramos de una vez. Es preciso en la mayoría de casos repetir esta bebida, bien la sustituimos con esta otra:

De cocimiento de centaurea. . . . 600 gramos.
De tintura de quina. 45 id.
De miel. 120 id.

Esta medicación debe ir ayudada de medios que aumenten la temperatura cutánea, especialmente en la región externo-abdominal, en cuyo sitio colocamos una manta que hemos sumergido en un cocimiento emoliente á la temperatura de 40° C., y que renovamos con frecuencia: lavativas estimulantes y caballeriza bien abrigada.

Si la indigestión ha sido ocasionada por beber los animales agua fría antes ó después del pienso, motivando esto la inercia del estómago y suspensión de la digestión, en este caso el pulso aparece reconcentrado, hay temblores de la región escapulo-humeral y descenso en la temperatura de la piel: en estas circunstancias aconsejamos las friegas estimulantes y hasta de aguarrás á las extremidades, lavativas emolientes y las infusiones aromáticas; generalmente administramos:

De infusión de manzanilla. . . . 600 gramos.
De alcohol 22°. 60 id.

la que solemos repetir si la indigestión no cede á las pocas horas; en caso de que veamos necesidad de dar la bebida por segunda vez le adicionamos 160 gramos de sulfato de magnesia; el paseo y el abrigo suelen

atmosférica muy baja sería una temeridad mandar dar baños fríos, si se aplican calientes después quedan los animales mojados y fríos, es preferible las fricciones espirituosas con alcohol solo, bien alcanforado.

Con referencia al paseo, también hay encontradas opiniones, unos prácticos aconsejan que se paseen los animales de continuo sin dejarles que se echen y revuelquen, diciendo, que por este medio se evitan las roturas y desituaciones que pueden sufrir los órganos contenidos en la cavidad abdominal en consecuencia de los movimientos violentos y bruscos que los animales verifican revolcándose; pero este accidente no es tan frecuente que suceda como se quiere suponer: otros, con objeto de evitar los antedichos accidentes proponen, que deben sujetarse los animales fuertemente atándolos de las cuatro extremidades para que no puedan ejecutar ningún movimiento; esto tampoco lo creemos conveniente, porque sobre ser muy violento que permanezca el animal así atado de pié, los intensos dolores que sufre le obligan á ejecutar movimientos exasperados que le hacen caer á tierra ocasionándose tal vez más daño que si los dejásemos revolcar. Si bien el paseo lo creemos conveniente y que el profesor debe mandar que se paseen los animales que padecen una indigestión, también somos de parecer, que no debe ser hasta el punto de obligar á los enfermos que paseen á la fuerza; el paseo debe ser á intervalos según la intensidad de los dolores y dejar que los animales se echen y revuelquen, para lo cual se les colocará en una caballeriza ancha, abrigada y con buena cama.

En estos casos en que la indigestión es pasagera, que ha aparecido á consecuencia de un exceso en la alimentación, que los dolores cólicos son poco inten-

poción purgante. Vemos una gran porción de circunstancias que se oponen á que obren los purgantes en los solípedos tal como nos proponemos al darlos, y entre ellas, la principal es, la gran cantidad de materiales que contiene el estómago, donde se pierde una gran parte del purgante que administramos, siendo el resto insuficiente para producir la diarrea. Sin embargo, nosotros los conceptuamos estos medicamentos de utilidad para combatir la indigestión, aun cuando no produzcan la purgación inmediatamente después de su administración; porque cuando menos, producen la excitación de la mucosa y aumento de secreción de los jugos gástricos que reblandecen los materiales detenidos, los disuelve y es más fácil que cambien de sitio; al mismo tiempo hacen que aumente la acción contractil de la túnica carnosa, que indudablemente tiene que ayudar á que caminen con más celeridad las sustancias que había detenidas.

Si á las cuatro horas de haber administrado la poción purgante que dejo indicada no se perciben borborismos y los demás síntomas siguen estacionados ó acusan más gravedad, repetimos aquella aumentando las dosis, 60 gramos de aloes, y de sulfato de magnesia 360. En este caso ordenamos los baños emolientes en vapor al abdomen, teniendo cuidado de envolver el vientre después con una manta, con objeto de que no venga el enfriamiento repentino de la piel que se encuentra humedecida. Este baño nos ha producido en muchos casos excelentes efectos, se han restablecido los borborismos, el enfermo ha quedado tranquilo y la salud se ha restablecido á las pocas horas.

En algunos casos hemos administrado 15 gramos de tártaro emético disueltos en 500 de agua, y á pesar de la dosis no hemos tenido resultados satisfactorios. Cuando la indigestión lleva de duración más de treinta

y seis horas y hemos agotado todos los recursos que llevamos indicados, como medio extremo hemos recurrido á administrar La-Rua, 180 gramos en 600 de infusión de manzanilla, y podemos decir, que las veces que hemos usado este purgante, puede decirse que como medio desesperado, no estamos arrepentidos de haberlo empleado, porque nos ha producido excelentes resultados.

Hay quien aconseja la administración del alcohol de 22º para combatir la indigestión; se empieza á dar 120 gramos de una infusión aromática; si no cede, á las dos horas se dan 180, que se repite hasta administrar 360 gramos de alcohol, en 600 de infusión; tratamiento que se ha preconizado mucho en estos últimos tiempos y que se supone muy eficaz para combatir la indigestión por rebelde que sea; nosotros no lo hemos empleado aún.

Siempre conviene practicar el braceo en los casos de indigestión, lo uno para extraer alguna pelota estercorácea que se ha detenido en el recto, bien para explorar la vejiga y el estado del tubo intestinal, y debe practicarse más particularmente cuando se ponen lavativas y el enfermo las devuelve en el acto; después de hecho el braceo se ponen lavativas emolientes con frecuencia. Esta operación es preciso que se practique con suma precaución; de no hacerlo así, suelen ocurrir accidentes de muy malas consecuencias: en algunos casos la practican personas extrañas á la ciencia, sin observar regla alguna, y no falta quien después ha deplorado su ignorancia. Un caso que voy á referir pondrá más de manifiesto lo que dejo dicho.

En Enero de 1862 fui llamado á casa de Fermin Tortosa para que viese un mulo enfermo del ordinario de Alcoy; el criado me dijo: «que haría como seis meses

el mulo había padecido un cólico, y que desde dicha época, había necesidad de practicar el braceo cada vez que se conocía que quería excrementar; que aquella mañana al llegar á Concentaina, había notado que el mulo quería echarse y aun lo verificó dos ó tres veces á pesar de ir cargado; que tan luégo como notó esta novedad lo braceó y le extrajo gran cantidad de excremento; sin embargo, después de esto había seguido con dolores cólicos, sudaba y demostraba deseos de excrementar.»—Reconocido el mulo veo que se echa con frecuencia y se revuelca de uno á otro lado; si se le obliga á levantar aproxima las extremidades posteriores al centro de gravedad, encorva el dorso y ejecuta grandes y repetidos esfuerzos para excrementar, lo que no puede conseguir; hay sudores parciales, rubicundez de la conjuntiva, pulso acelerado y pequeño, sin poder permanecer por mucho tiempo en la estación. En vista de estos síntomas y de los antecedentes que el criado me había dado, me decidí á practicar el braceo, con la sola idea de explorar el recto y ver en qué circunstancias se hallaba: el recto contiene una gran cantidad de excremento del cual extraje el que me fué posible; pero desde que introduje la mano en el intestino, observé, que había una desgarradura en la parte superior del recto, desgarradura, que indudablemente había hecho el criado en la mañana al hacer el braceo. En vista de esto pronostiqué la muerte; sin embargo mandé que le pusiesen lavativas de agua á la temperatura ordinaria. Cuando el recto quedó desembarazado de excremento, el mulo apareció más tranquilo, cesaron los dolores cólicos y demostraba deseos de comer; esto hizo creer á los que estaban presentes, que se había salvado, pero creían esto, porque ni podían ver la desgarradura del recto, ni comprendían las fatales y seguras consecuencias que

matorio, bien porque aparezca la meteorización; en cada uno de estos casos la medicación tiene que variar, siéndonos en muchos casos muy difícil formar un juicio exacto del estado de la enfermedad, lo que origina el que muchas veces empleemos medios diametralmente opuestos á los que exige la dolencia.

Pero cuando estamos convencidos de que existe un atascamiento de materiales en el tubo digestivo, los purgantes son de primera necesidad, y aun cuando muchos veterinarios son de opinión que las pociones ó brebajes son perjudiciales, porque lo que hacen es sobrecargar el estómago, es necesario confesar, que en tales circunstancias y cuando la enfermedad se resiste, no tenemos ni conocemos en la actualidad otros medios más racionales á que podamos apelar. Así es, que si la indigestión no cede á los medios indicados y no se notan borborismos y el estreñimiento persiste administramos la poción purgante siguiente:

De infusión de hojas de sen.. . . 600 gramos.

De aloes sucotrina. 30 id.

De sulfato de magnesia. 180 id.

De miel. 120 id.

que damos de una vez, siempre que no existan complicaciones que contraindiquen los purgantes. Al mismo tiempo mandamos friccionar la región externo-abdominal con alcohol de 36°, lavativas estimulantes con el agua de jabón, la sal común ó el sulfato de magnesia.

La acción de los purgantes no nos satisface lo suficiente, por la inseguridad de su modo de obrar en los solípedos; muy pocas veces hemos conseguido la purgación, aun dando los purgantes á dosis tan altas, que podrían bien calificarse de temerarias, y si en algunos casos se ha presentado la diarrea ha sido después de veinticuatro horas de haber administrado una

de 100 á 500 pesetas, mas imponiéndole la responsabilidad de cuantos daños ocasione en los demás ganados por su omisión en hacer la denuncia: pero antes que esto, preciso es procurar porque sea fácil la denuncia y hasta diligente; ¿cómo se consigue esto? como hemos dicho antes; indemnizando al ganadero en parte ó totalidad los perjuicios que la enfermedad le ocasione: desde el momento que el ganadero sepa con entera certeza que se le abonarán los perjuicios que tenga, ya no tiene interés en ocultar el mal ni abriga temor de pérdidas que es lo que más siente. No hay duda, que admitido esto, no hay ganadero alguno que demore hacer la denuncia, porque sabe además, que de no hacerla se le impondrá una multa y se halla sujeto á responder de las reclamaciones del daño que por su culpa hayan sufrido los demás ganaderos del término.

Cuando el ganadero no denuncie oportunamente por sí su ganado enfermo, todos los pastores y ganaderos tienen el deber de hacerlo: si un ganado se denuncia por otro ganadero ó persona, la multa que se le imponga al dueño del ganado enfermo, será mitad para el denunciador y la otra mitad constituirá un fondo de la Asociación de Ganaderos, para atender á los gastos que en el ramo de ganadería se ocasionen, principalmente para dar la indemnización debida al dueño del ganado enfermo.

Los veterinarios tienen también el deber de hacer la denuncia, cuando son llamados por un ganadero para ver un ganado enfermo de enfermedad contagiosa, y aquél después de aconsejarle que la haga, se resiste ó rehusa el hacerla.

Las denuncias deben hacerse al alcalde del pueblo en cuyo término resida el ganado enfermo, á cuya autoridad se dirigirán por escrito: una vez que la autoridad tenga conocimiento del caso, mandará reconocer el ganado al veterinario del pueblo, si lo hay, ó al que haya más inmediato; este perito, después de practicar el reconocimiento dará una relación de lo observado al alcalde ó autoridad que mandó hacerlo, indicando la enfermedad que el ganado padece, reses atacadas y estado de las mismas, si aquella es de índole contagiosa y medidas que deben adoptarse para encerrar el contagio dentro de los límites más estrechos que sea dable, para que no se extienda á mayor distancia: las medidas adoptadas por el veterinario en esta primer visita ó reconocimiento, serán de carácter provisional ó interinas. El alcalde en vista de la relación pericial debe sin pérdida de tiempo poner el hecho en conocimiento de la autoridad superior de la provincia, que es el Sr. Gobernador civil, que incluirá en el *Boletín Oficial* el caso denunciado para cono-

cimiento de todos los ganaderos: además, el Sr. Gobernador civil indicará al alcalde si acepta las medidas tomadas, nombrando un veterinario que esté al cuidado del ganado enfermo interin dure la enfermedad, que debe ser el que resida en el pueblo y que visitó primero el ganado. Este profesor encargado de la asistencia del ganado dará cada tres días parte al alcalde del estado en que aquél se halla y si es preciso tomar alguna otra medida; cuando termine la enfermedad entregará una historia detallada de la marcha que ha seguido, duración, accidentes y fenómenos observados durante la existencia del mal; juicio que haya formado de la enfermedad y naturaleza de la misma; qué principio es el que constituye el contagio y medios probables de su transmisión; resultado que le han dado las observaciones microscópicas que tanto de los líquidos como de los sólidos orgánicos haya hecho; resultados de la inoculación si la ha practicado; lesiones anatomo-patológicas observadas en los órganos de las reses muertas á consecuencia de la enfermedad; reses invadidas y las que han muerto; medidas adoptadas y resultados obtenidos con ellas; si se ha empleado tratamiento terapéutico qué efectos ha producido: si ha habido muchos ganados atacados qué influencia puede haber ejercido sobre la enfermedad las condiciones topográficas y climatológicas del terreno en que se hallaban los ganados acotados; dando por último la certificación de alta como limpio del contagio, para que pueda salir del coto señalado y en el cual ha permanecido durante la enfermedad.

(Se continuará.)

Seccion de anuncios.

MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.º Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de **cuatro** pesetas, y **cinco** certificada.

GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.^a edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.^a clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, libreria de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boqueria, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guia*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicacion se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composicion de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clinica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales Farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vias respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

EXTRACTO PECTORAL DE MÉDULA DE VACA

Ó TESORO DEL PECHO.

Uno de los mejores pectorales para combatir con prontitud todas las afecciones de los órganos respiratorios, suaviza cualquier irritación de los bronquios y calma la tos, sea de cualquier clase.

Un frasco, 8 reales.

Játiva: Imp. de B. Bellver.